

9 MAYO 2021
6º DOMINGO PASCUA-B



1. CONTEXTO

LA COMUNIDAD CRISTIANA

La adhesión a Jesús y el seguir su manera de vida no son algo que el hombre pueda hacer por sí solo (Jn.6,44). Necesita un cambio interior que Juan llama "nacer de nuevo" (Jn.3, 3) y Pablo "la nueva humanidad o el hombre nuevo" (2Cor.5, 17; Efes. 4,24). En otras palabras: hay que recibir el Espíritu, la fuerza de Dios, para ser capaz de vivir de esa manera (Rom.8, 2; Gal.5, 16). El egoísmo humano es tan fuerte que, a menos que Dios transforme al hombre, no es posible el verdadero amor ni la verdadera solidaridad.

Según la promesa de Jesús, los discípulos recibirán el espíritu de Dios: sólo así dejarán de vivir para su propio interés y podrán seguir su ejemplo.

El grupo de discípulos tiene como características, en primer lugar, el amor a los hermanos, luego la alegría, la paz, la tolerancia, el agrado, la generosidad, la lealtad, la sencillez y el dominio de sí.

Es el grupo donde ya no hay privilegios, (ni de raza, ni de nación, ni de clase social, ni de sexo) donde todas las barreras han caído toda hostilidad ha desaparecido porque Jesucristo ha hecho la paz.

Se crea así la comunidad donde no están unos arriba y otros abajo, sino donde todos son últimos y todos son primeros, son los hermanos con un solo Padre, los

servidores con un solo Señor, los discípulos con un solo maestro, los pobres cuya riqueza y seguridad es Dios mismo donde no hay mío ni tuyo, el grupo de la alegría completa (Jn.15,11) del afecto mutuo (Rom.12,10) del perdón fácil y continuo (Mt.18,21) donde no hay rivalidades ni partidismos sino que todo está unido por el amor y la ayuda mutua donde cada uno arrima el hombro a las cargas de los demás (Gal.6,2) las cualidades de cada uno se ponen al servicio de todos (Rom.12,3) y autoridad significa mayor servicio y nunca superioridad.

Además de la obra del Espíritu en cada uno, el grupo como tal ha de experimentar la presencia del Señor Jesús y la acción de su Espíritu (2Cor.13). Esta experiencia va dando profundidad en la fe, en un proceso parecido a la convivencia de los Doce con Jesús, que los llevó a reconocerle como Mesías e Hijo de Dios (Mt.16, 18).

Tiene que estar alimentada por la reflexión sobre el mensaje de Jesús, pues el grupo vive para seguirle, confrontando con él las actitudes personales y comunitarias. Para los discípulos, el Señor glorioso es la salvación, la vida, la alegría, la fuerza y la esperanza. Jesús, en su vida terrestre y en su muerte es el camino y la verdad.

Solo esta experiencia en la oración común y en la Eucaristía mantienen la cohesión de la comunidad y da solución a las tensiones y dificultades que puedan surgir; ayudará también a recuperar a los vacilantes (Mt.18, 12). Los bajos instintos que pueden retornar, los partidismos, no tienen más antídoto que el Espíritu de Dios. Y es misión del Espíritu recordar e interpretar el mensaje de Jesús (Gal.5, 16; Jn.14, 26)

LA MISION EN EL MUNDO

Por definición el grupo no vive para sí mismo, los discípulos son "pescadores de hombres", que tratan de atraer a otros a la nueva manera de vida. Esto no se hace por afán de imponer las nuevas ideas, sino por la experiencia de la propia felicidad: el que ha encontrado el tesoro y la perla quiere que los demás los encuentren también (Mt.13, 44-46)

Para la misión lo primero de todo, lo más importante, es la existencia del grupo mismo. Si no existe la nueva sociedad de hermanos como Jesús la quiso, todo es inútil, no hay nada que ofrecer más que palabras e ideas sin realidad. Tienen que verse que el amor y la felicidad son posibles. Da pena ver cristianos amargados que intentan hacer felices a los demás sin tener ellos experiencia de lo que es la alegría y la paz cristiana.

El grupo debe ser visible y ha de percibirse a su alrededor el bien que hace, hay pregonar el mensaje sin miedo, pero con prudencia (Mt.5, 14; 10,26; 7,6)

El que anuncia la Buena Noticia aparece en el evangelio como pobre (sin dinero, sin provisiones) amable, sencillo, no exigente, eficaz, convencido de la urgencia de su trabajo y de la seriedad e importancia de sumisión ("*si no escuchan, echárselo en cara sacudiendo el polvo de las sandalias*") (Mt.10, 5-15; Lc.10, 4)

Otro aspecto importante de la misión es la actitud ante el dolor y la injusticia. No se puede ser indiferente ante el sufrimiento, cualquiera que sea. Nunca se negó Jesús a curar a un enfermo, ni pasó de largo ante la madre

viuda (Lc.7, 11). Atendía a los que le pedían por sus hijos (Mc.9, 21). Tuvo compasión de la ignorancia de la gente y les enseñaba sin cansarse (Mc.6, 34) etc... Y esto lo hacía con personas que no iban a ser sus discípulos. Muchas veces incluso prohibía publicarlo.

El grupo cristiano tiene que comprometerse en la lucha por la justicia. La primera tarea será concienciar a la gente, como hacía Jesús, abriéndole los ojos para que perciban cuales son las causas de los males. Hay que desmentir los engaños que propone la sociedad, como el que ser feliz consiste en tener, acaparar, ser rico, figurar y dominar. Hay que echar abajo los ídolos que crean las ideologías y hacer hombres capaces de juzgar los hechos como son, hay que esforzarse por crear personas libres.

(Juan Mateos. El NT y su mensaje. NBE 40-44)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 10,25-26,34-35.44-48

Cuando iba a entrar Pedro, salió Cornelio a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó, diciendo: - «Levántate, que soy un hombre como tú.»

Pedro tomó la palabra y dijo: - «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.»

Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras.

Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles.

Pedro añadió: - «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?»

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesu-cristo.

Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Este episodio posee una **importancia capital** en el conjunto del libro de los Hechos, pues Cornelio es el primer pagano recibido como cristiano por uno de los apóstoles. El relato del encuentro y el discurso de Pedro insisten en la **supresión de las fronteras entre judíos y paganos**. Las ha suprimido Dios mismo, enseñando a Pedro a no llamar impuro a ningún hombre, y haciendo que Cornelio envíe a buscar a Pedro. Pero también las suprime ahora el Espíritu Santo al derramarse sobre los gentiles, en una especie de nuevo Pentecostés.

Este relato marcó a la Iglesia naciente.

Entre nosotros, en nuestro “pequeño mundo” de cada día, **también existe el temor y la exclusión al diferente**. No hemos asimilado todavía que el otro es una oportunidad y no una amenaza, una suma y no una resta. Y que **Dios es el Padre de todos**.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 97

El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad.

2ª LECTURA: 1ª JUAN 4,7-10

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

El tema del amor acapara toda la atención del pasaje. La afirmación central: **Dios es amor**, es una de las **tres célebres** descripciones joánicas de la naturaleza profunda de Dios que, además de **amor**, es **espíritu** (Jn 4,24) y es **luz** (1 Jn 1,5).

Al decir que **Dios es amor**, el autor no pretende dar una explicación filosófica del ser divino, sino más bien ofrecer una descripción existencial, es decir, quiere recordarnos que **Dios se nos ha revelado en su Hijo como un Dios que nos ama**.

EVANGELIO: JUAN 15,9-17

Hoy continuamos el evangelio del domingo pasado. Estamos en la última cena. Después del lavatorio, Jesús abre su corazón y se expresa en consejos y advertencias. Son algunos rasgos fundamentales que han de recordar sus discípulos a lo largo de los tiempos, para ser fieles a su persona y a su proyecto. También en nuestros días.

Estos dos evangelios abren el tema de la nueva comunidad en medio del mundo. Una comunidad entroncada en El cómo sarmiento y con un mandato: el amor.

9. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Jesús se remonta al origen, al amor con que el Padre lo ha amado y que es la base de su propio amor a los hombres.

El Padre mostró su amor a Jesús con la comunicación del Espíritu (1,32.33). Jesús demuestra su amor a los discípulos de la misma manera, comunicándoles **la fuerza de su amor**, el Espíritu que está en él. Lo único que pide es que se mantengan en el ámbito de ese amor. La comunidad es el lugar privilegiado para vivir esa experiencia de amor.

10. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Jesús pone en paralelo la relación de los discípulos con él y la suya con el Padre. Es pura fidelidad, amor y lealtad. Pero insiste que hay que practicar, no solo pensar o sentir. No puede existir amor a Jesús si no desemboca en un compromiso con los hermanos.

No se trata solamente de mantenerse firme en la fe en Jesús, sino más profundamente de vivir en el amor recibido de él y por tanto recibido del Padre.

Jesús cumple los mandamientos o encargos que recibió del Padre, es su misión: **salvar** a la humanidad (3,17); **liberar** de toda opresión, **abriendo** los ojos a los que vivían en esclavitud (9,1) y **dando vida** (11,1 ss). Ahora les pide que cumplan los mismos mandatos que El recibió del Padre.

11. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Aparece por primera vez en la Cena la alegría de Jesús, de la que participan los discípulos. Ya en el episodio de la samaritana aparece la alegría compartida con el fruto de la misión cumplida: *así se alegran los dos, sembrador y segador* (4,36)

Esta alegría “objetiva” por el fruto que nace es inseparable de la alegría “subjetiva”: **el amor practicado llena de gozo el corazón.**

12. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado

El mandamiento que constituye la comunidad de Jesús y le da su identidad, es, al mismo tiempo, el fundamento de la misión. Comunidad y misión no son dos cosas distintas ni separables: donde no existe la comunidad de amor mutuo, no puede existir la misión de Jesús. Y no se puede proclamar el mensaje del amor si no es apoyado en su experiencia. **Quien no experimenta no puede transmitir. Sólo se transmite lo que se vive.**

13-15 Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

Jesús señala cuál es la cima del amor, la que va a verificarse en su propia muerte. Y queda definida como acto supremo de amor, “hasta el extremo” (13,1)

Y propone en otra clave la misión de la comunidad. En el evangelio del domingo pasado las había expuesto bajo la imagen del sarmiento

(discípulos) que han de dar fruto (misión) por su unión con la vid (Jesús), plantada por el labrador (el Padre). Ahora cambia la imagen por la **de amigos elegidos por colaborar en su trabajo.**

La misión de la comunidad adquiere una dimensión nueva: los discípulos no la ejercen como asalariados, contratados para realizar el trabajo de un señor y ejecutar sus órdenes, sino como amigos que comparten su alegría en la tarea común. Siendo Jesús el centro del grupo, el hermano mayor, la cabeza, no se coloca por encima de nadie. **Quiere ser compañero en la tarea común.** El grupo de amigos vive en su compañía, en comunicación y confianza. El está con ellos y comparte su vida.

Jesús define la amistad con dos rasgos: la confianza plena y la prontitud para dar la vida. El, que va a morir por ellos, no tiene secretos para ellos. Lo que Jesús comunica es el designio de Dios sobre el hombre y los medios para realizarlo.

16. No me elegisteis vosotros a mí, os elegí yo a vosotros y os destiné a que os marchéis, produzcais fruto y vuestro fruto dure, así, cualquier cosa que le pidáis al Padre en unión conmigo, os la dará.

Está en la base de todo seguimiento. El acercamiento a él ha sido la respuesta a una llamada. Y el objetivo de esta llamada es la misión; pertenece a la esencia del discípulo. Elimina la tentación de hacer una comunidad cerrada; la tarea es hacia toda la humanidad.

Esta misión da libertad (10,18; 13,3); serán ellos los que se marchen, los que produzcan un fruto que es suyo propio, un fruto durable: Jesús no absorbe a los suyos, los hace adultos para que ellos sigan sus pasos. El propósito de Jesús es hacer hombres adultos, libres y responsables, animados por su mismo Espíritu, que reproducen sus rasgos en medio del mundo. A través de ellos se irá realizando la salvación.

Y espera que la labor de los suyos tenga un impacto duradero, que vaya cambiando la sociedad: **que vuestro fruto dure.** La eficacia de la tarea no se mide tanto por su extensión como su profundidad de la que depende la duración del fruto. Cuanto más fuerte sea el vínculo creado con Jesús y la intensidad de su vida en los nuevos miembros más permanente será.

Se pone a disposición de los discípulos la fuerza de la oración, la disposición del Padre a comunicar la fuerza a esa misión liberadora.

17. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Para terminar, **la síntesis de todo**, condición indispensable para estar unido y dar fruto. Si existe esa calidad de amor, la comunidad puede reconocerse como la de Jesús; si no, falta lo esencial. Ninguna otra realidad puede sustituirlo ni la fidelidad a Jesús puede expresarse más que por **la práctica del amor mutuo.**

3. PREGUNTAS...

1. **Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.**

La comunidad es el lugar privilegiado para vivir esa experiencia de amor. Esta recomendación es la misma que ha dicho anteriormente: quedaos conmigo y yo me quedaré con vosotros. Es condición para el fruto. La unión con Cristo, es personal, íntima, fecunda con él. La misión es inútil sin la unión con Cristo. Esta relación la explica en clave de amistad, que aparece en la cena. La identidad esta en producir fruto. Y así el discípulo se da a conocer en la vida de cada día.

Si somos la comunidad donde Dios derrama su cariño, ¿a qué vienen tantas tonterías en nuestras relaciones? Sentir su amor y cariño es solo acercarse al hermano, con admiración a sus cualidades, con perdón a sus defectos, que solo son carencias, con ayuda para sacar lo mejor que lleva dentro, con humildad porque estamos hecho del mismo barro, con esperanza porque todo lo puedo en Aquel que me conforta.

- **¿Valoro la comunidad o grupo que tengo?**

2. **Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado**

Dos notas esenciales en este versículo, **el amor mutuo y el cómo, el estilo**. No amar de cualquier manera sino al estilo de Jesús.

Os invito a hacer un pequeño estudio de evangelio sobre el amor de Jesús que nos revela el evangelio de Marcos. Lee reposadamente y medita no lo que ya sabes sino lo que te dice la Palabra. Deja que el texto hable. Deja que el mismo Señor sea tu maestro.

Marcos 1, 29-39: De forma inesperada, **un leproso** «se acerca a Jesús». Desde el suelo, de rodillas, le suplica: «Si quieres, puedes limpiarme». Sabe que Jesús lo puede curar, pero ¿querrá limpiarlo?, ¿se atreverá a sacarlo de la exclusión a la que está sometido en nombre de Dios?

Sorprende la emoción que le produce a Jesús la cercanía del leproso. No se horroriza ni se echa atrás. Ante la situación de aquel pobre hombre, «se conmueve hasta las entrañas». La ternura lo desborda. **Su amor compasivo con todos nos enseña y nos conmueve**. Así ama Jesús.

Marcos 2, 1-12: **El paralítico** es un hombre hundido en la pasividad. No puede moverse por sí mismo. No habla ni dice nada. Se deja llevar por los demás. Vive atado a su camilla, paralizado por una vida alejada de Dios.

Las tres órdenes que Jesús da al paralítico lo dicen todo:

«**Levántate**»: ponte de pie; recupera tu dignidad; libérate de lo que paraliza tu vida.

«**Coge tu camilla**»: enfréntate al futuro con fe nueva; estás perdonado de tu pasado.

«**Vete a tu casa**»: aprende a convivir desde tu libertad de movimientos. Con Jesús todo es nuevo cada día. Jesús convierte la caída en vuelo.

Es el **amor rehabilitador**. Es el amor que activa la autonomía personal, aunque sea mínima. Es el amor que potencia lo mejor de cada uno, que ayuda a recuperar las facultades que han dejado de funcionar. Jesús nos enseña a ver al hermano, no con carencias, sino con posibilidades.

Marcos 2, 13-22: **La comida festiva con pecadores y el reproche de los “justos”**. Quienes siguieron a Jesús lo recordaban como un hombre que contagiaba alegría y animaba a la creatividad. Jesús no invita a nadie a practicar ritos de penitencia o gestos ascéticos tan queridos en otros grupos. Nadie le oye hablar de ayuno, ceniza o vestiduras de luto.

Al contrario, se le ve celebrando comidas festivas con sus discípulos y gentes pecadoras. Beben vino y probablemente entonan cánticos. La gente se extraña de su manera de actuar.

Su mesa estaba abierta a todos. No se preocupaba de que su mesa fuera santa sino acogedora. Lo guiaba su experiencia de Dios. Dios no discrimina a nadie.

Es un amor que irradia alegría. Ya nos lo dice en este domingo: «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud». Los primeros cristianos cuidaban mucho la alegría. Les parecía imposible vivir de otra manera después de la Resurrección.

Marcos 7, 24-30: **La sirofenicia**. Ante una petición de ayuda para su hijita enferma Jesús le contesta: «Primero se tienen que saciar los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos». Así ella podrá mostrar la hondura de su fe, una fe contra toda esperanza, capaz de trasladar montañas.

Pero el ser madre le daba una lucidez y una tenacidad que la hacía superar cualquier dificultad. **El amor de Jesús provoca el crecimiento**. Podía regalarle de inmediato lo que pide, sin embargo, alarga la búsqueda para que crezca su fe. Dos amores que compiten, uno para hacer crecer la fe y el otro siendo fuerte y confiando. Porque la fe es eso, fiarse de aquel que nos amó primero.

Marcos 10, 2-16: **Acoger a los pequeños**. Jesús se indigna. Aquel comportamiento de sus discípulos es intolerable. Enfadado, les da dos órdenes: «**Dejad que los niños se acerquen a mí. No se lo impidáis**». ¿Quién les ha enseñado a actuar de una manera tan contraria a su Espíritu? Son los pequeños, débiles e indefensos, los “niños de la calle”, los primeros que han de tener abierto el acceso a Jesús. **Amor que acoge a los que nadie quiere**.

La razón es muy profunda pues obedece a los designios del Padre: «**De los que son como ellos es el reino de Dios**». En el reino de Dios y en el grupo de Jesús, los que molestan no son los pequeños, sino los grandes y poderosos, los que quieren dominar y ser los primeros.

En su comunidad se necesitan hombres y mujeres que buscan el último lugar para acoger, servir, abrazar y bendecir a los más débiles y necesitados. Quien ama como Jesús, vive aliviando el sufrimiento y secando lágrimas.